

## **“María Martínez de Nisser, Escritora y Soldado”**

**Escribe: ELISA MUJICA**

En la imprenta de Benito Gaitán, que funcionaba en Bogotá en 1843, se imprimió el “Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años de 1840 i 41”, de María Martínez de Nisser. Se trata de un valioso documento sobre la rebelión del coronel Salvador Córdova, repleto de datos importantes consignados por una mujer que, a más de sufrir los sabores de un levantamiento del siglo pasado, tomó parte activa en la batalla de Salamina, donde fue derrotado el hermano del héroe de Ayacucho. Sin embargo, el Diario es casi desconocido. Aunque su publicación se debió a un decreto del Congreso de la Nueva Granada, posiblemente los varones de ese tiempo consideraban en el fondo inadecuado para sus conciudadanas el ejemplo de una escritora doblada de soldado. Nunca se volvió a hablar de la autora ni de su obra, en la actualidad pendiente de la decisión de Colcultura para reeditarla.

Mucho se ampliaría nuestro panorama histórico y cultural si ofreciera cabida a las obras realizadas en distintas épocas por las mujeres. Una antología de poetisas, como la publicada por Eddy Torres hace algunos años, seleccionada con criterio serio e imparcial, muestra valores que si no llegan a dar la nota de, por ejemplo, una Sor Juana Inés de la Cruz, se emparejan no obstante con poetas masculinos a quienes se reconoce y admira. Pero si son de firmas femeninas no les espera sino el olvido. La psicología de María Martínez de Nisser no era simple, como lo dejan traslucir sus páginas. Quizá ser la esposa de un caballero extranjero, Pedro Nisser, quien por otra parte también se sintió autorizado a pesar de su carácter de tal para combatir

contra Salvador Córdova, la animó a intervenir en la aventura guerrera. Un antioqueño "de todo el maíz" seguramente no habría tolerado que su mujer abandonara las faenas domésticas para lanzarse a los campos de batalla. En todo caso María de Nisser no disimula su alegría porque su marido se considere tan colombiano que no se priva de pelear, lo cual debía ser en mucho obra de la convencida mujer. En episodios relatados en el *Diario* enardece a sus paisanos. A uno le dice (p. 42): "¿Qué aguardan, por qué no dan el grito y aseguran a todos estos malvados?". Al oírla un joven intrépido "corrió a su cuarto, sacó un fusil... y se fue para la plaza... hizo un tiro y gritó: 'Viva el gobierno legítimo!' Aquí estoy para sostenerlo!".

Aunque naturalmente nuestras mujeres del siglo XIX ignoraban los planteamientos de Simone de Beauvoir en "El segundo sexo", experimentaban sin duda el placer de actuar a través de otro, que María de Nisser combinó sutilmente con el más positivo de ser ejecutante directa. En los días del levantamiento se hallaba al tanto de cuanto chisme corría por las calles de Sonsón, Abejorral, Aguadas, Marinilla, Rionegro, Envigado. Si las noticias eran malas y ella estaba enferma, se agravaba automáticamente, lo cual le servía además de excelente pretexto cuando se trataba de desligarse de algún compromiso engorroso que no quería cumplir. Pronto se le presentó la ocasión de realizar lo que deseaba secretamente: vestir el uniforme militar y esgrimir una lanza. Fue al enterarse de que su esposo había sido hecho prisionero. Entonces pudo decirse a sí misma y explicar a los otros que si corría a la batalla era para pelear por él. Con todo, se le presentó un dilema. (Para las mujeres ningún paso es sencillo). El 19 de abril de 1841 anotó en su *Diario*: "No sé qué partido tomar en este momento que será la una de la mañana. Mi ternura me aconseja que vaya a Rionegro a acompañar a Pedro en su prisión, pues mi presencia se la hará más llevadera, mas el bien público en general me dice que no; porque allí, ¿de qué utilidad puedo ser para mi patria o para mi esposo? Mañana me presentaré a Braulio, le pediré una lanza; marcharé en compañía de mis dos hermanos y demás patriotas de este pueblo, y contribuiré de este modo a la libertad de mi suelo".

Tampoco puede llevar a cabo su resolución si no obtiene el consentimiento ajeno. Consultado uno de sus amigos opina: "Me parece una actitud demasiado heroica pero peligrosa". María

posee un depósito sagrado: su honor. No le es posible arriesgarlo. Vuelve a interrogar a su consejero, quien le contesta: "Deshonroso no es, sino al contrario, una acción virtuosa; pero usted debe hacer lo que su padre diga". La señora de Nisser ya cuenta a su favor con el parecer de la madre, pero su padre se opone abiertamente alegando que "A causa del estado de debilidad en que se encontraba por sus enfermedades no podría resistir las fatigas de una campaña y menos en un tiempo tan lluvioso". A la hija no le queda más remedio que acudir a otro amigo, patriota exaltado. Cuando este convence al padre, ya María había terminado de coser el uniforme y se lo estaba midiendo. Una de las hermanas, que pensaba se trataba de una chanza, "ha llorado mucho al verme cortar el pelo".

Al reunirse con ochenta reclutas que acababan de llegar al pueblo, como primera medida María de Nisser da rienda suelta a sus impulsos oratorios. Es ya igual a los soldados y puede enfervorizar a los tibios y prestarles alas. La conciencia de que debe dar el ejemplo la exalta y multiplica. Sube cuestras, atraviesa ríos crecidos y duerme a la intemperie, sin acordarse ni por un instante del antiguo y deplorable estado de su salud. En Salamina ocupa su lugar en la línea de fuego, si bien no dice si la lanza que enarboló con tanto coraje le sirvió para clavarla en el pecho de algún enemigo. Recoge a los heridos, entre ellos a un hermano, y lo conduce al puesto de socorro. En el Diario, su relación de la batalla es pormenorizada y vibrante. Unos días después, en compañía de las tropas, cumple su propósito de liberar a su marido. Ya en Medellín asiste a un tedéum de acción de gracias y al homenaje a los vencedores tributado en la plaza principal, donde no pierde la oportunidad de pronunciar nuevos discursos.

Si María de Nisser conservó sereno el pulso para describir los fragores de la batalla, asimismo fue capaz de analizar su situación espiritual en esos momentos. Escribió, la víspera de tomar las armas: "Cuando el ánimo se halla demasiado ocupado, y el pensamiento rodeando el objeto del cual depende el desenlace que por momentos se nos acerca, se necesita de mucha calma y desprendimiento para desechar de la inspiración las ideas que han de conducir al resultado". Y añade: "En toda la noche no he tenido un momento de sosiego; unas veces me veía en el calabozo al lado de mi Pedro, diciéndole que muy pronto se vería libre; y otras en la guarda de prevención del supremo viéndolo

amarrado, insultado y que lo hacían caminar a pie; para calmar el dolor que me causaban estas escenas me trasladaba con la imaginación al campo de batalla...". En la mañana del combate tiene visiones en las que se le presenta Bolívar: "...De repente me hallé en una playa, a la orilla del mar, y allí vi al primer patriota que estas tierras produjeron, al héroe de la independencia, el gran Bolívar, sentado sobre un cañón con un rollo de papel en la mano, que medio abierto por una suave brisa me dejó distinguir estas palabras: Buenavista, Tescua, Salamina...".

El caso de María de Nisser parece uno de los denominados de "personalidad doble". Cuando empuja a otros a hacer lo que ella desea, o al luchar como un soldado, o al cuidar a los heridos, o al salvar a su marido, o al escribir su libro, desempeña las tareas asignadas —por lo menos en su época— a mundos distintos y prueba lo más apasionante de cada uno. En 1843, fecha de la impresión del Diario, María lo presenta con un mensaje a los miembros del Congreso granadino, quienes habían expedido previamente un decreto de honores a la heroína. Por un momento la notoriedad brilla para ella y se le reconocen sus méritos. Sin embargo la compuerta que las condiciones anormales de la guerra había abierto para María, pronto se cierra definitivamente. Vuelve el silencio, quizá más impenetrable y duro de soportar que antes, cuando era solamente la honesta y considerada señora de Nisser. No tenía hijos. De lo contrario los habría nombrado en el Diario. Tal vez ahí reside la clave de su inquietud y de su búsqueda.